

Actitudes necesarias para el éxito matrimonial ^{*(1)}

LORENZO MARCANO DE JUAN^{*(2)}

No vamos a tratar del matrimonio como Sacramento, ni como un hecho constatable desde el principio de la creación del hombre. Vamos a considerar al matrimonio como un Institución del Derecho Natural. Es decir, que mis consideraciones no sólo son aplicables a los cristianos, sino a cualquier otro lector, árabe, judío, en general no cristiano, porque los principios en los que me baso son de aplicación universal.

Y vamos a abordar el tema desde su aspecto negativo: el fracaso matrimonial. Continuamente recibimos noticias de matrimonios conocidos, familiares o amigos, que inesperadamente se separan. Las revistas llamadas del "corazón", que nuestras esposas compran o leen en la peluquería y en otros lugares de asistencia habitual, nos inundan de encuentros y desencuentros de personajes públicos: de la política, del mundo empresarial, artistas, personajillos encumbrados



inexplicablemente por los medios audiovisuales, hasta representantes de la realeza protagonizan estos dramas escandalosos con ribetes de ópera bufa.

¿Qué pasa con los matrimonios? ¿está en crisis la institución matrimonial? Creo que la institución matrimonial no está en crisis. Están en crisis muchos matrimonios. ¿Y por que fracasan muchos matrimonios? Porque todos sabemos de amigos y allegados, matrimonios que están frac-

sando, incluso que están a punto de fracasar sin que ellos se den cuenta: están en camino del hospital de los incurables. Las razones de estos fracasos son variadas y heterogéneas: unas de naturaleza extrínseca y otras intrínsecas, que confluyen lamentablemente en este gran drama de nuestro tiempo.

La familia

Una primera aproximación de naturaleza extrínseca, nos la descubre el Papa Juan Pablo II cuando en la exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" nos aclara: "Estamos en un momento histórico en el que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla; la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al matrimonio, siente por ello su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia".

«La conservación del amor se basa en el cultivo de las virtudes humanas».

(1) Recopilación efectuada por Carlos González Barberán de la conferencia impartida por el autor en la sede de la Fundación San Telmo el 15 de mayo de 2000, dentro del ciclo "La comunicación en el matrimonio".

(2) Doctor Ingeniero Industrial, fallecido el 16 de julio de 2000, siendo Director del Programa Intensivo de Dirección de Empresas.

Como el amor, la Torre Eiffel se conserva porque tiene buenos cimientos.

La veracidad de la información que recibe la iglesia, en general, y el Papa en particular, es un hecho proverbial y conocido. Y las razones de estos ataques varían desde motivaciones políticas inconfesables hasta importantes negocios con el sexo. También el intento de que no se eduque a los hijos en una determinada orientación, en la que la primera escuela de formación la constituye el matrimonio cristiano. Pero hay otras dos razones poderosas, en este caso endógenas, por las que los matrimonios entran en crisis: la ausencia de amor y de su conservación.

Torre Eiffel

Si utilizamos un símil ingenieril, la Torre Eiffel cumple ahora cien años y se conserva como el primer día, porque tiene buenos cimientos de piedras, grava, hierro y cemento; además, todos la conservan, la rascan, le quitan el óxido y la repintan. Pues bien, en el matrimonio los cimientos son el amor, y el mantenimiento es la condición de perdurabilidad.

El amor y los filósofos

Y ¿qué es el amor? No es fácil definir el amor. Algunos pensareis que es sacrificio, gozo, deseo, posesión, entrega.

Daremos algunas definiciones de filósofos y pensadores.

Según Peeper: "amor es pensar que bueno es que tu existas". Ortega afirmaba que "amar una cosa es estar empeñado en que exista; no admitir, en lo que de uno dependa, la posibilidad de un universo en el que el sujeto amado esté ausente". Gabriel Marcel opinaba que "amar es decir tú no morirás". Otros filósofos han dicho que el amor es el movimiento primero de la persona humana hacia el bien.

Todos estos pensamientos, en mi opinión, no bastan para definir el amor, no entran en la esencia de lo que es amor. Para acercarnos a su comprensión debemos recurrir a Tomás de Aquino que, además de filósofo, era también teólogo. Las opiniones de Santo Tomás sobre el amor establecen unas gradaciones que, en conjunto, logran una definición más completa.

En primer lugar, distingue el "amor de complacencia", que es la inclinación de la persona hacia el bien. Es un amor espontáneo, evidente, es un amor pasional, que se padece, no en el sentido de la pasión ardorosa. Cuando conocí a mi mujer, sentí una pasión hacia ella, pasión buena, sin saber por que, la padecí, sentí una

inclinación hacia ella, padecí la inclinación. ¿este amor de complacencia es suficiente y necesario para producir un buen matrimonio? Es bueno que exista, pero no es ni suficiente ni necesario.

Una gradación más se refiere al "amor de concupiscencia". El objeto amado en el que yo me he complacido, quiero hacerlo mío. Completa este amor al anterior, pero ni es necesario, ni es suficiente. Santo Tomás llega, por fin, al "amor de amistad" que se basa en un acto de voluntad. Esa es la esencia del amor. Amo porque quiero, porque soy persona humana libre; si no quiero, no amo. El amor es un acto de la voluntad por el cual una persona se da al ser amado, buscando su bien y esperando correspondencia. En virtud del don esencial de la persona humana, la libertad, decido querer a esa persona. Los animales no quieren, no son libres. Una persona en ese acto de voluntad se da a otra persona; y se da completamente en lo material, (da su tiempo, su esfuerzo, su cuerpo) y en lo espiritual, fundamentalmente da su intimidad. Se da a la otra persona completamente, buscando el bien del otro; si voy buscando mi propio bien, eso no es amor.



La correspondencia

Pero antes he aludido a la búsqueda de la correspondencia. El Teólogo Pedro Rodríguez dice que "si el amor de Dios a los hombres, busca la correspondencia de éstos sin necesitarla, mucho más los hombres". A este respecto, hay un amor precioso, de la madre por los hijos pequeños. Es el amor más puro que hay pues, al parecer, no esperan nada del hijo. Pero si esperan. Esperan la primera sonrisa por ejemplo, pero están esperando. El amor sin correspondencia es muy difícil.

Y el amor tiene su dinámica: en el amor infantil el dar es menor que el recibir, en el juvenil existe una igualdad, y en el amor maduro el dar es mayor que el recibir. Muchos de los matrimonios que fracasan es porque se han estancado en el amor infantil. Hay que llegar al amor maduro, donde lo importante es dar con la esperanza, quizás, de recibir.

Compromiso y justicia

Pero aún hay otros dos complementos más en el amor. El amor tiene que ser "comprometido" y tiene que ser "a título de justicia". El compromiso significa entregarse como se es en el acto, pero también en potencia, en lo que uno puede llegar a ser. Eso significa que en los momentos difíciles hay que reafirmar el "quiero quererte aunque en este momento no te quiera". En cuanto al título de justicia hay que significar que desde el momento en el que nos casamos dejamos de ser nuestros, somos del otro. Y ello no es un regalo, le estoy dando algo que es suyo, corremos el peligro de querer cobrar lo que le damos como don y eso no es justicia.

Las virtudes en el amor

Según todo lo anterior, el matrimonio tiene que estar asentado en el amor. Pero el amor hay que conservarlo, y la conservación se basa en el

cultivo de las virtudes humanas.

Las virtudes humanas son hábitos operativos buenos que se adquieren con la repetición de los actos. Las virtudes facilitan el cumplimiento de nuestras obligaciones, de los fines de nuestra vida. Cualquier persona virtuosa tendrá muchas más facilidades para llevar hacia delante su matrimonio. En las virtudes cabe destacar: "hacerse perdonar", ya que el acto supremo de la libertad es el amor, y el acto supremo del amor es el perdón; el trabajo de pedir perdón es una medida del amor que le tengo a mi mujer. Por el contrario, "el egoísmo", el estar pendiente de sí mismo, es una contravirtud que constituye el mayor enemigo del matrimonio.

La "paciencia", que es la tranquilidad y sosiego en la espera, es otra virtud importante en el matrimonio. También la "oportunidad", que consiste en elegir convenientemente el tiempo y el lugar para hacer o conseguir algo,

determina el momento propicio para evitar disgustos o discusiones.

"Aceptar al otro como es", sin ideales absurdos que no suelen existir en la realidad, constituye una virtud esencial para la conservación de un matrimonio. Y una contravirtud que hay que evitar, la "soberbia" que tiende a desaparecer cuando reconocemos que nuestro cónyuge nos puede mejorar.

Por último, la "comunicación" es indispensable para el mantenimiento del matrimonio. Uno se comunica cuando transmite sus intimidades. Cuando yo le doy a mi mujer parte de mi intimidad, ella se anima a darme a mí aspectos desconocidos de mi personalidad. Y termino con una frase profundísima de Santo Tomás: "la alegría es una virtud no distinta del amor, es acto y efecto suyo". Si yo no estoy alegre en mi matrimonio, me refiero a la alegría interior, tengo que pensar que algo puede no ir bien. 🙏